

Una herramienta maravillosa para solucionar los problemas infecciosos

Habitualmente las infecciones que padecen los niños tienen una etiología viral, no bacteriana. Nos referimos a la presencia de fiebre, mocos, tos, a veces conjuntivitis, que aparecen en general en los niños de entre 1 y 5 años que concurren a Jardín o Guardería, en los meses fríos del año

Cuando tenemos un hijo con una infección, estamos preocupados, e intentamos hacer lo que sea necesario para que el niño se cure rápidamente. Si además nuestro hijo tiene fiebre, y a veces fiebre alta, prácticamente estamos seguros que hay que administrarle antibióticos para que se cure. Entonces recién en ese momento vamos a estar tranquilos y que las cosas se van a arreglar. Esto, que parece tan lógico para los padres, lamentablemente no siempre es así.

Una etiología viral, no bacteriana

Habitualmente las infecciones que padecen los niños tienen una etiología viral, no bacteriana. Nos referimos a la presencia de fiebre, mocos, tos, a veces conjuntivitis, que aparecen en general en los niños de entre 1 y 5 años que concurren a Jardín o Guardería, en los meses fríos del año. En estos casos, lo que corresponde es lo que llamamos tratamiento sintomático, o sea, descender la fiebre si ésta es importante, recordemos que la fiebre es un mecanismo de defensa del organismo del niño para resolver una infección, podemos colocarle suero en las fosas nasales para favorecer la eliminación de secreciones, y lo dejamos en casa, sin concurrir a guardería, hasta que mejoren los síntomas. En estos casos no se requieren medicamentos, más allá del uso de los antipiréticos como el Paracetamol, Ibuprofeno o Dipirona.

Tratamiento específico

De todos modos, existen una serie de infecciones en las que sí corresponde tratamiento específico con antibióticos. Las "faringitis agudas", que se presentan en general en niños mayores de 4 años, y se manifiestan como dolor al tragar, dolor permanente de garganta, en general acompañadas de fiebre, habitualmente sin rinitis ni disfonía, pueden, hasta en un 30% de los casos, obedecer a una etiología bacteriana, estreptocócica. En este caso una conducta muy difundida en nuestro medio que es realizar un TestPack, puede confirmar la etiología estreptocócica y en este caso corresponde administrar antibióticos.

Las infecciones respiratorias virales de los niños pueden, excepcionalmente, complicarse con sobreinfección bacteriana. En estos casos pasa que luego de la fiebre inicial de la virosis, el niño paulatinamente va mejorando y reaparece fiebre, a veces acompañado de dolor de oídos, o aumenta la tos y aparece fatiga. Estos casos son los que los padres deben recurrir al pediatra tratante del niño para

descartar o confirmar la sobreinfección bacteriana y, eventualmente, administrarle el antibiótico que corresponda.

Una herramienta maravillosa

El uso del antibiótico, en el momento adecuado, con la dosis adecuada, cuando corresponde, es una herramienta maravillosa que tenemos los médicos para solucionar los problemas infecciosos de nuestros niños. En contrapartida, el no uso de los mismos, cuando son realmente necesarios, puede traer consecuencias no deseadas, como por ejemplo la progresión de una infección, agravamiento o generalización de una infección. Por esta razón, ya que es un recurso extremadamente útil, debemos cuidarlo en extremo, ya que su uso injustificado y reiterado indefectiblemente lleva a la inutilización de sus efectos. O sea, los hace totalmente inútiles.

Cosas que es bueno recordar

Cuando una persona ingiere un antibiótico, suceden ciertas cosas que es bueno recordar. El antibiótico se absorbe en el tubo digestivo, pasa a la sangre y circula en concentraciones que son las necesarias para llegar a los tejidos infectados e inactivar la reproducción de los gérmenes que están produciendo la infección. El problema es que esas bacterias, productoras de infección, habitualmente están acompañadas de las bacterias “normales” o “buenas”, que habitan las mucosas. Lamentablemente el antibiótico mata a todas, las “malas” y las “buenas”, de la flora normal. Este efecto colateral, es aceptable si simultáneamente se evita la infección por gérmenes patógenos, o sea, si el antibiótico estaba justificado, pero se transforma en un problema si su uso no correspondía, ya que esas bacterias de la flora normal de las mucosas ejercen normalmente un efecto beneficioso evitando la colonización por bacterias más patógenas.

Por otro lado, las bacterias que son expuestas a antibióticos, van desarrollando a nivel molecular, mecanismos de resistencia a los mismos. Tengamos presente que las bacterias son muchas, y se reproducen rápidamente. No existe un antibiótico que mate a todas las bacterias siempre. Los mecanismos moleculares bacterianos van generando nuevas proteínas que se encargan de inactivar al antibiótico, de manera que la bacteria pueda mantener su reproducción a pesar de la presencia del mismo. Por estas razones, es que debemos considerar a los antibióticos como herramienta maravillosa, que puede salvar muchas vidas, pero que su uso indiscriminado, a dosis incorrectas o a intervalos incorrectos puede llevar a hacerlos perder sus propiedades, con los inevitables riesgos para la salud que esto implica.

Dr. Alvaro Galiana